

VIOLENCIA, ENTRE PERVERSIÓN SOCIAL Y SUBJETIVIDAD

América Espinosa, Ricardo García, Juan Capetillo

Este trabajo toma al psicoanálisis freudo/laciano como referente central; sin embargo, es necesario contextualizar la posición epistemológica de base, misma que refiere al lenguaje como condición fundamental desde dónde se constituye el sujeto; esto es, el sujeto como producción discursiva y en consecuencia social. Queda de lado cualquier otro planteamiento, tal como el que supone la determinación de la naturaleza, u organicidad, o el de la moral como sostén de lo que produce al sujeto en el acto del pensamiento y su manifestación.

Por otro lado, el contexto de realidad queda sostenido desde la perspectiva de construcción desde lo imaginario y lo simbólico, incluyendo el consabido rezago ante lo que se escapa a toda posibilidad discursiva, y donde participa la angustia que está en el límite de todo aquello que no es explicable. También se incluyen otros planteamientos analíticos y conceptuales que intentan explicar la condición de la violencia en un sentido estrictamente social; esto es, fuera del contexto de la clínica.

Evidentemente, no es posible analizar una denominada realidad social sin considerar a los sujetos que la constituyen, reproducen y transforman, como no es posible pensar al sujeto sin esa condición éxtima que se desprende de lo Real (ahí donde opera el goce).

Aunado a lo anterior, se parte de que la condición de los sujetos y de la sociedad están contenidas y sostenidas en una espiral de discursos que se transforman, pero que pueden identificarse a partir de elementos estructurales que las conforman; de tal manera que estos elementos pueden proponerse a partir de lo que en psicoanálisis se denomina como lo conceptual y sus relaciones; por ejemplo, las categorías del Goce, de Castración, de Perversión, etc., conceptos siempre en profunda y constante revisión.

Por otro lado, siguiendo una perspectiva analítica-crítica del capitalismo neoliberal, a partir de la propuesta de Robert-Danny Dufour, se plantea que la condición del “libre-mercado” ha determinado un nuevo discurso que atisba, construye, exalta y legitima el lugar de los excesos, del consumismo avasallante que desborda al sujeto y produce una transformación en la estructura social (que podemos llamarla perversa), una manifestación particular de diversas formas de Goce, que ha ido produciendo un giro a la ilusión y a la ética civilizadora de las premisas filosófico/científicas postuladas en el siglo XX.

La búsqueda de libertad como ideal, los preceptos individualistas del liberalismo económico, la fragilidad de la condición humana frente a los excesos, el falicismo del poder, aunado al desarrollo científico/tecnológico, son elementos que permiten pensar al nuevo orden del discurso y la manifestación de las formas de violencia actual.

El trabajo propone un deslizamiento del discurso psicoanalítico para pensarlo desde el nuevo discurso del libre mercado, que sustenta el liberalismo económico, y subrayar ese giro planteado a partir de la legitimación del poder del dinero y sus excesos, ligado al consumo de la mercancía y al imperativo del goce queda como resultado un Estado vulnerado en su estructura, en su legalidad, a partir de estos nuevos discursos. Un Estado que debería resguardar, limitar, regular el goce para garantizar la propia condición social de la cual es su sustrato, es vulnerado en su ética -desde donde sólo se puede contener- y se desgarran en la injusticia.

VIOLENCIA, VIOLENCIAS, ACTOS VIOLENTOS

La violencia y su discernimiento es un tema relevante y prioritario, cuando no necesario, que debe ser trabajado con rigurosidad y una amplia y profunda reflexión, a efecto de apoyar los procesos de elaboración que se requieren con cierto carácter de urgencia dadas las diferentes manifestaciones de violencia que vive la sociedad mexicana; lo anterior, a efecto de contar con elementos que

sirvan de frente, contención y resistencia a ésta, y que orienten las acciones a tomar.

La problemática de la violencia nos enfrenta a la tarea de una urgente revisión y análisis de los elementos que están incidiendo en su manifestación, sean estos llamados de orden político, económico, social y subjetivo.

Los que trabajamos el orden clínico/subjetivo -como psicoanalistas-, o el ámbito de la investigación académica, consideramos que un sujeto no es independiente de lo social, sino que es lo social. Es decir, en los procesos sociales se produce una espiral dialéctica donde lo subjetivo es social y la sociedad es, también, subjetiva.

Los sucesos a nivel social se originan desde la particularidad de la subjetividad convertida en acto, y todo lo que ocurre en ella. Los hechos violentos son realizados, o comandados, por sujetos particulares. Esto hace juego como extimidad¹ dentro de lo social.

Por lo anterior, se propone adentrarse un poco a los laberintos de la constitución del sujeto, de la subjetividad, para indagar sobre la violencia, los actos violentos y sus distintas manifestaciones. Este adentramiento sólo nos es posible a través de lo que podríamos considerar el instrumento articulador de la relación de los sujetos, que es la palabra como puente y lo conceptual como puerto de llegada.

Son necesarias las líneas, los puntos de anudamiento o tópicos reflexivos, como elementos conceptuales, que posibiliten explicaciones a fin de dar orden al caos existente y resistente a la comprensión de las manifestaciones de los actos de violencia generalizada y cruenta de los que hemos tenido noticia; todo lo anterior, desde el único lugar donde producimos todos los discursos: lo simbólico.

En este espacio hablar de estructura y/o elemento estructural hace referencia a ese ámbito de lo simbólico que sirve como base y contención a lo caótico de lo pulsional, de tal suerte que preguntarnos por la violencia es preguntarnos por la condición de un sujeto que emerge de lo pulsional, siendo

¹ Término creado por Lacan que poco a poco ha ido constituyéndose en concepto ligado a un movimiento posibilitado por la *continuidad* entre el afuera (**ex** - terior) y el adentro (lo ín-**timo**). Ver: (Evans, 1997: 86).

éste también su derrotero. Pero es necesario no quedarse ahí, sino problematizar lo que interpretamos como *lo social* y, desde ese lugar, esbozar algunos planteamientos hipotéticos que puedan ser ensayos reflexivos como preámbulos de respuestas a la problematización inicial.

Es necesario pensar a la violencia, y más específicamente a las violencias, en el sentido de sus contextos, de sus matices, de sus ámbitos. El acto violento como modalidad de síntoma y significante de un contexto mucho más amplio que el que aparentemente muestra.

GOCE, PERVERSIÓN Y CASTRACIÓN

En la referencia conceptual psicoanalítica, y en la consideración del inédito freudiano de la pulsión, podemos concebir al sujeto y sus violencias como una condición determinada desde lo pulsional.

Lo pulsional en psicoanálisis queda fuera de cualquier determinación biológica (esto es fundamental para comprender la condición constituyente de lo psíquico) y su manifestación depende de la particularidad de la vida de los sujetos, de sus formas de relación y sus vínculos.

Lacan coloca a la pulsión en un circuito desde donde, en el retorno (la mirada del Otro), hace aparecer al sujeto; esto implica que el sujeto emerge como tal en la imposibilidad de la satisfacción de la pulsión. Cuando la pulsión va de retorno en su no aparecer, en lo que queda, allí, vinculado a la sexualidad, aparece el sujeto. La pulsión nunca se satisface, y si se satisface sólo es en forma de circuito, en forma de regreso, en el elemento hueco, vacío. En ese elemento de retorno se instaura el lugar del Otro que constituye lo Inconsciente.

Lacan va a definir la pulsión como un montaje:

...es el montaje a través del cual la sexualidad participa en la vida psíquica, y de una manera que tiene que conformarse con la estructura de hiancia característica del inconsciente... Lo reprimido primordial es un significante, y aquello que se erige encima para constituir el síntoma podemos

considerarlo siempre como andamiaje significativo. Lo reprimido y el síntoma son homogéneos y siempre reducibles a funciones significantes.²

El ámbito constituyente al que hace referencia el psicoanálisis, lacaniano principalmente, es el ámbito de la estructura.

Estructura en primera instancia como representación de esas relaciones; espacio simbólico constituyente del sujeto, aquello que funda aún sin estar ahí, lo simbólico con su correlato, lo imaginario y lo real. Estructura como posición del sujeto frente al otro o *lo* otro. La pulsión es el circuito, la estructura la posición.³

La pulsión no es la perversión, ésta se define, dice Lacan, por la manera de colocarse en ella el sujeto. Es decir, se trata de un modo particular que tiene el sujeto de situarse en relación a la pulsión.⁴

La perversión no es aberración respecto a los criterios sociales, anomalía contraria a las buenas costumbres; es una experiencia eminentemente humana, siempre frágil, siempre a merced de un vuelco donde el sujeto se disuelve como tal, donde el sujeto queda reducido a instrumento.

Según Freud, la perversión constituye una estructura psíquica: no se nace perverso, se deviene al heredar una historia singular y colectiva donde se mezclan educación, identificaciones inconscientes, traumas diversos. Después de todo depende de lo que cada sujeto haga con la perversión que lleva en su interior: rebelión, superación, sublimación... o, por el contrario, crimen, aniquilamiento de uno mismo y de los demás.

En la perversión hay un sujeto que se sitúa como objeto de la pulsión, como objeto-instrumento de una voluntad de goce que no es propia.⁵

Goce entendido como un ir más allá del principio del placer; esto es, debe quedar claro que para el psicoanálisis la entrada del sujeto en lo simbólico está

² Jacques Lacan (1964), "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", en *Seminario 11* (Argentina: Paidós, 1987), p. 183.

³ Jacques Lacan (1953/54), "Los escritos técnicos de Freud", en *Seminario 1* (Argentina: Paidós, 1981), p. 327.

⁴ *cfr.* Lacan, *op. cit.*, "Los cuatro conceptos [...]", p.189.

⁵ Elizabeth Roudinesco, *Nuestro lado oscuro*, (México: Anagrama, 2009), p.114.

condicionada por una cierta renuncia al goce a partir de la castración, ésta significa un rechazo al goce para poder instaurar la falta y producir el deseo. Prohibición y transgresión se producen como las antinomias necesarias para hacer que el circuito se mueva.

Cabría distinguir, por otro lado, entre actos perversos y estructuras perversas. Los actos perversos pueden ser realizados fuera de la estructura perversa. Una estructura perversa sigue siendo perversa aun cuando los actos asociados con ella sean socialmente aprobados.

Al respecto es muy interesante lo que Elizabeth Roudinesco revisa en su texto *Nuestro lado oscuro*, donde plantea lo siguiente en relación al genocidio de Auschwitz:

El nazismo inventó un modo de criminalidad que pervirtió no sólo la razón de Estado sino, en mayor medida todavía, la pulsión criminal en sí, puesto que en semejante configuración el crimen se comete en nombre de una norma racionalizada, y no en cuanto expresión de una transgresión o de una pulsión no domesticada.⁶

Propone que el criminal nazi no podría ser heredero del criminal sadiano, ya que el segundo obedece más bien a una naturaleza salvaje que lo determina, pero jamás aceptaría someterse, como el criminal nazi, a un poder estatal que lo supeditara a una ley del crimen. Señala también que la sociedad industrial y tecnológica tiende a conformarse como una sociedad perversa, al respecto dice:

Si la sociedad industrial y tecnológica de hoy tiende a devenir perversa unas veces por la fetichización pornográfica de los cuerpos, otras a través del discurso médico puritano que anula la noción de perversión, y otras, en fin por la elaboración de las tesis insensatas sobre la relación del hombre con el animal, queda por identificar quienes son ahora los perversos, dónde

⁶ Roudinesco, *op. cit.*, p. 145.

comienza la perversión y cuáles son los grandes componentes del discurso perverso actual.⁷

Roudinesco afirma finalmente que cuanto más fuerte es la anulación que se haga del término “perversión”, cuanto menos capaces seamos de nombrarla, mayor será la medida en que no reconozcamos su evidencia, su presencia, y mayor es la posibilidad de enfrentarnos con nuestro lado oscuro.

Ahora bien, es importante en ese reconocimiento de la perversión, ahondar sobre las violencias que se desprenden de ella, casi sin darnos cuenta. En el ámbito de la cotidianidad se muestra la perversión, y es necesario señalarla a fin de proponer un discurso por el lado del lazo, por el lado del límite que conforme una ética frente a la dificultad del goce y sus excesos. Para ello, se tomará a un filósofo que hace una propuesta analítica y crítica de la posmodernidad y sus violencias.

VIOLENCIA, GOCE Y DISCURSO DE LA POSMODERNIDAD

El filósofo Danny-Robert Dufour⁸, discípulo de Lyotard, ofrece una muy peculiar interpretación en torno al discurso de la posmodernidad; propone que ésta representa la caída de los grandes relatos de emancipación de la humanidad: el relato monoteísta y el de la ciencia en cuanto *logos*⁹.

El relato o discurso¹⁰ del logos, consiste en perseguir la elevación del alma desde lo que los griegos llamarían *Epithumia*, que estaría conformada por lo pulsional, hasta alcanzar el *Nous*, que representaría la inteligibilidad, a partir de lo que Dufour considera un “domeñamiento” de las pulsiones. Dufour considera que la pulsión se padece como pasión y que el mejor destino que habría que tener

⁷http://www.elpsicoanalisis.org.ar/numero6/nuestro_lado_oscuro-6.htm

⁸ Parte del contenido de este apartado, se extrajo de los apuntes tomados del Seminario *El liberalismo como liberación de las pasiones y de las pulsiones: un estado de violencia generalizado*. Realizado en la Universidad Autónoma Metropolitana (Xochimilco.), Cd. de México, en mayo del 2011.

⁹ Danny-Robert Dufour, *El arte de reducir cabezas* (Argentina: Paidós, 2007).

¹⁰ Cabe señalar que Dufour no hace una diferencia entre los términos de relato o discurso.

sería conducirla, a la manera de Freud, hacia la sublimación o hacia la simbolización.

También refiere los finales de otros grandes relatos: el del pensamiento crítico de Kant y el de la emancipación social de Marx, los cuales configuraron una línea de pensamiento de la modernidad conocida como trascendentalismo alemán y opuesta al liberalismo inglés, siendo éste último el gran relato vencedor por el cual inicia una nueva época denominada posmodernidad.

El relato del liberalismo inglés posee en su estructura una dimensión predominantemente psicológica, que fue exaltada durante el periodo de la modernidad: la dimensión del hedonismo, la cual propone que la esencia del liberalismo consiste fundamentalmente en la liberación de las pulsiones. A diferencia del propio Freud de la modernidad, quien proponía según Dufour, un relato en torno a la neurosis, las pérdidas, la falta, el deseo y la sublimación o contención de las pulsiones, muy parecido al de los griegos.

Como el relato predominante, el liberalismo inglés invertirá el principio de la “elevación del espíritu” que ha sido eje fundamental de las civilizaciones y provocará así un retorno al caos y a la generación de mayor violencia.

Dufour plantea que la construcción del pensamiento del liberalismo inicia a partir de un texto denominado *La fábula de las abejas*¹¹ cuyo autor, Bernard de Mandeville, si bien lo escribe como sátira, es tomado como plataforma de un nuevo pensamiento. El texto sostiene una máxima según la cual el liberalismo se funda y estructura desde una nueva forma de discurso social. Esta máxima es: «los vicios privados constituyen las riquezas públicas».

Para comprender el movimiento discursivo del liberalismo, frente a lo que «a su decir» sería una tradición griega, especialmente a partir de Sócrates, en la escritura de Platón¹², Dufour propone un término central que es el de «pleonexia» [πλεονεξία], definida como el deseo de tener más, que le resulta muy similar al

¹¹ Conocido también como el Panal rumoroso, o la Redención de los bribones.

¹² <http://www.gestiopolis.com/marketing/pleonexia-ambicion-consumismo-consumidor.htm>. Este perfil de la pleonexia es el que Platón saca a la luz en La República. La República, PLATON / Daímon. Revista de Filosofía, nº 45, 2008.

concepto de goce trabajado desde Lacan. La pleonexia estará del otro lado de la justicia, del otro lado del límite y de la castración.

Según Dufour, Sócrates consideraba que la pleonexia sería un elemento de destrucción para la ciudad. Por lo que se procuraría mantener siempre a distancia al pleonexo.

El texto de Mandeville en la interpretación del liberalismo inglés, planteará que la pleonexia lleva a la virtud y a la fortuna pública. Así, los vicios privados no constituyen algo reprobable. Por su parte, Dufour considera que este pensamiento genera un giro dramático que socava la filosofía occidental. Se produce una inversión al control y la sublimación de las pulsiones por su liberación. La búsqueda de la acumulación sin límites de la riqueza reemplazó todos los valores heredados de los griegos en esta cultura occidental. El nuevo discurso que legitima el liberalismo es que con la riqueza se puede conseguir todo, la riqueza no incluye ningún límite, no hay nada que pueda limitarla, siempre se puede tener algo más. La desmesura es la esencia de la riqueza.

El texto de Mandeville evidencia quizá lo que en ese momento se muestra y no se quiere aceptar, que el dar juego a las debilidades humanas, a los vicios, genera riquezas, riquezas que serán aprovechadas por quien se coloque ahí como Amo y controlador de lo que podría denominarse la “empresa de los goces”, ya que la virtud condena a la ciudad a la pobreza y a la indigencia. Si hay males, hay trabajo y en consecuencia hay ganancias.

Este texto, dice Dufour, provoca el más grande escándalo de la historia de la filosofía occidental y va a considerar a Adam Smith, como el que realizará una tarea política para introducir los planteamientos de Mandeville de la mejor manera, e instaurar con ello el pensamiento liberal que finalmente triunfaría como un nuevo relato que propondría el acento para el desorden mayor del mundo, con todas las consecuencias, principalmente la violencia y su respaldo en la locura a partir de la liberación de las pulsiones.

Para la posmodernidad la pretensión del logos, esto es ¿qué es lo verdadero y qué es lo falso?, ya no interesa más, interesa lo que funciona; ahora hay un nuevo relato que se antepone a los otros y que define o caracteriza a la

posmodernidad. El liberalismo inglés abre un escenario nuevo a la condición del culto por la mercancía y el consumo, de tal manera que se produce un nuevo relato que es el del Mercado Omnipotente, del “Divino Mercado”.

Este gran relato no opera como los otros¹³, se presenta en una multiplicidad de pequeños relatos llamados «egóticos» según Dufour. La posmodernidad puede describirse como la dominancia de los relatos del Ego, en donde lo que impera es el espejismo de la individualidad ególatra, imperan los intereses particulares.

Este nuevo relato surge desde el imperialismo individualista con el culto a la mercancía, donde prevalecen los valores hedonistas, el aparente respeto, más no interés, por las diferencias; un culto por la libertad personal y la autonomía. En el liberalismo se coexiste con una cierta moralidad que está circunscrita en una lógica individualista como máxima defensa por el derecho a la libertad.

Dufour considera que el psicoanálisis pertenece al pensamiento y/o relato trascendental donde se vivía una concepción literaria de la lengua gobernada por la ausencia y la carencia. En la palabra el objeto no está presente; esa ausencia, esa carencia que implica lo que Lacan denomina la falta, posibilita al deseo y hace circular los significantes. En el liberalismo la lengua se convierte en una mera nomenclatura¹⁴, hay que ponerle nombre a las cosas que después puede ser cambiado sin que cambie nada. En este pragmatismo tecnocrático de nomenclatura la lengua se vuelve vacía. Otro elemento importante del liberalismo donde se juegan los intereses personales es el borramiento de las relaciones de autoridad, donde el saber puede ser transmisible desde un objeto y no desde la figura de un sujeto que implicaría una relación *subjetiva* desde la perspectiva de la relación ternaria. La relación aparente que se produce, se da con una elevada cuota de violencia en cuanto a que implica una supervivencia a través del ganar-ganar que se sostiene a partir de una relación utilitaria. Se pierde la relación del sentido, por la relación de fuerza.

El liberalismo, dice Dufour, está cimentado en una liberación de las pulsiones, donde la economía libidinal se transforma en una economía del goce.

¹³ ¡No busca la emancipación! (¡Pequeña diferencia!!!)

¹⁴ cfr. Massimo Recalcati, *Clínica del vacío* (Argentina: Síntesis, 2004).

Las conductas adictivas¹⁵ son frecuentes en las economías del goce que propone una serie interminable de objetos manufacturados que supuestamente satisfacen todas las apetencias. La economía del goce se manifiesta como economía mercantil donde los criterios de transparencia están erradicados. El relato liberal se convierte en un ultraliberalismo que da pie a negocios criminales, contrabando, tráfico de drogas, trata de personas, de órganos, piratería, tráfico de especies prohibidas, de desechos tóxicos, lavado de dinero, etc., etc.

Si bien dentro del capitalismo habría un capital industrial que producía bienes y servicios, que proponía ciertos lazos en la relación de dar, recibir, devolver; con el ultraliberalismo ese capital industrial se ha convertido en un capital financiero al que solo le interesa producir dinero.

La corrupción, la codicia generalizada, la pornografía¹⁶ es producto de este ultraliberalismo que como relato legitimado es el responsable de la condición que prevalece en esta posmodernidad, una condición que como imperativo incita al goce. Esta condición de lo pornográfico implica una nueva relación con la Ley que ya no se constituye como una instancia tercera que aseguraría de alguna manera el hecho de que nadie abuse de nadie. Ahora es una ley que cada cual puede doblegar. La ley del perverso.

El liberalismo de las pulsiones, implica para Dufour el ascenso a la barbarie, barbarie cuyos signos están muy presentes en esta época, violación de niños, goce con la muerte del prójimo, grabaciones de las ejecuciones, de los descuartizamientos etc.

La depresión y el silencio forman parte de una alternativa que como resistencia se manifiesta frente al avasallamiento de este ultraliberalismo apabullante en el que estamos subsumidos en esta época.

¹⁵ Incluyendo a las nuevas patologías. Según Massimo Recalcati con respecto a las anorexias y toxicomanías, en tanto el consumismo ha desgastado las posibilidades de lo imaginario y lo simbólico no dejando sino la única posibilidad de subjetivación desde lo Real en las nuevas generaciones que... se cortan, tatúan, perforan ó... renuncian al alimento en lógicas definidas por el goce y su falta de límite donde solo la muerte "castra".Recalcati,M.(2004) Clínica del vacío Síntesis Argentina.

¹⁶ *Porné* un término que se relaciona no sólo con lo que exhibe cuerpos, sino con todo lo que se puede vender.

ÉTICA DEL DAR, RECIBIR, DEVOLVER

Evidentemente los planteamientos que nos hace Dufour se gestan desde un tipo particular de ética, coincidiendo con la filosofía griega y la necesidad de recuperar en el sujeto ese proceso de elevación de las pulsiones, esa *Epithumia* griega hacia el *Nous* que representaría una sublimación hacia la inteligibilidad, una elevación de la posibilidad de hacer lazo, de asumir la diferencia, de reconocer al otro como sujeto y no como objeto de goce.

Muchos psicoanalistas habían denominado a estos tiempos posmodernos como los tiempos de la declinación del padre a partir de la prevalencia de esa condición dual del goce. Si bien el Padre como instancia ternaria propone un ejercicio del poder necesario para hacer circular la dimensión de lo simbólico, necesaria en la producción del sujeto del deseo, lo que se observa, y coincidiendo con Dufour, en el discurso social del capitalismo es un ámbito de dominación casi total que lleva a la instauración fantasmática de la negación o denegación de la carencia, de la alteridad. El Discurso del mercado instaurado desde el lugar del Amo que todo lo domina y todo lo destruye. La mercancía y su traducción al dinero como elementos que arrasan en una dominación donde el sujeto se vuelve objeto de goce otro y de sí mismo.

La apuesta por la ética tiene un carácter urgente, ética entendida como la posibilidad de crear lazo con el otro, de reconocimiento del otro como sujeto en un juego de relación y de límite; de plantear un discurso contenedor del goce y favorecedor del deseo, de la palabra y de las diferencias. Si el psicoanálisis propone a la ética por el lado de la pregunta por el deseo, la ética de lo social tendría que plantearse por la pregunta por el límite, por la condición de la falta que haga circular la producción no en aras del ganar más por sí mismo, sino en aras del com-partir más. Partir del reconocer al otro como prójimo, reconocerse en la subjetividad del dar, recibir, devolver. Este predicado propone una ética que tiene de soporte la justicia.